



ESTUDIOS Y DOCUMENTOS

EL “DEPORTE PARA TODOS”, CUESTIÓN DE ESTADO. EL DEPORTE PARA TODOS EN EUROPA Y EN ESPAÑA (I) 1/2

Luis Vicente SOLAR CUBILLAS

Universidad del País Vasco, España

RESUMEN

Para entender el fenómeno deportivo en España, es necesario estudiar el contexto europeo en el que se ha desarrollado y evolucionado.

El moderno deporte en Europa, el que rompe con las escuelas gimnásticas pre-militares de Suecia, Francia, Alemania, España o la antigua Checoslovaquia, nos llega de las Islas británicas de la mano de Pierre de Coubertin y de su Movimiento Olímpico. Pero, curiosamente este movimiento deportivo, cultural y pacifista, se ve impulsado y agigantado por la rivalidad nacionalista que se eleva de forma exponencial, con las dos guerras mundiales, que en los treinta años discurridos entre 1914 y 1945, cambian el mapa europeo.

Posteriormente, las revoluciones culturales de finales de los años 60, con foco referencial en el parisino mayo del 68, el deporte experimenta un decisivo proceso de democratización, que culmina con la firma, por parte de 21 países, de la Carta Europea del Deporte para Todos, en el año 1975. Este documento proclama al deporte como un derecho de las personas.

Pero Europa no es un “todo aglutinado”, ni políticamente, ni culturalmente, ni económicamente, ni, por supuesto, en la comprensión y adhesión al deporte. Europa, aún hoy, es un pequeño e invertebrado continente, en el que España, en materia deportiva, ha despegado de su lugar de pertenencia geográfica, para ubicarse muy cerca, o a la par, de países con notorias diferencias culturales y que, económicamente están claramente por encima del nuestro, como Francia, Inglaterra, Bélgica o Alemania.

PALABRAS CLAVE: Europa, olimpismo, guerras mundiales, revolución cultural, Carta Europea

ABSTRACT

To understand the sport phenomenon in Spain, it is necessary to study the European context in which has developed and evolved.

The modern sport in Europe, which breaks with Sweden, France, Germany, Spain and the former Czechoslovakia premilitary gymnastic schools, comes from the British Isles from the hand of Pierre de Coubertin and his Olympic Movement. But curiously this sporting, cultural and pacifist movement is driven and increased greatly by nationalistic rivalry which is raised exponentially with the two World Wars, that in the thirty years between 1914 and 1945, changed the European map.

Subsequently, the cultural revolutions of the late 60s, with reference focus on the Paris May 68, sport experienced a decisive democratization process, culminating in the signing by 21 countries of the European Sports for All Charter, in 1975. This document proclaims the sport as a right of persons.

But Europe is not a “whole together” neither politically, nor culturally, nor economically, nor, of course, in understanding and joining to sport. Europe, even today, is a small and invertebrate continent, in which Spain, in sport matter, has taken off from its place of geographic belonging, to be located very close, or at par, of countries with notable cultural differences and which are economically well ahead of us, like France, England, Belgium or Germany.

KEY WORDS: Europe, Olympic, World Wars, cultural revolution, European Charter.

Correspondencia: Luis V. Solar Cubillas. **Email:** lsolar@kirolak.bilbao.net

Historia del artículo: Recibido el 2 de febrero de 2015. Aceptado el 1 de marzo de 2015

La denominación, con amplio consenso europeo, de “Deporte para todos”, “Sport pour tous” o “Sport for all”, encierra un viejo concepto democratizador del deporte en Europa, que se opone a un deporte, que comienza a difundirse, desde las Islas Británicas al continente, como un privilegio de las clases pudientes, de la aristocracia.

Esta corriente popularizadora del deporte, que propugna un deporte “derecho” de todo el mundo, en todas las edades, tiene, en nuestra opinión tres importantes pilares en los que sustentarse, a lo largo del siglo XX:

- Las teorías que se dimanan del recién nacido olimpismo y de su fundador Pierre de Coubertin.
- Las dos Guerras mundiales y sus consecuencias estatistas o nacionalistas.
- La revolución cultural, europea e incluso mundial, de finales de los años 60.

I. 1.- Pierre de Coubertin y el olimpismo:

Aunque la figura de Coubertin y sus teorías son fundamentalmente creadas, escritas y difundidas en el siglo XX, tienen sobrados antecedentes en el siglo XIX, e incluso muy anteriores, fundamentalmente renacentistas, sobre el “deporte para todos”.

Montaigne, que aboga a favor de la actividad física, dentro y fuera del sistema educativo, apela a los clásicos, como Platón o Cicerón para fundamentar sus teorías. En sus “Essays” defiende el entrenamiento duro al que se sometían los niños y los adultos en la Grecia arcaica y clásica, considerando que este entrenamiento tiene validez más allá del triunfo olímpico: “Los unos entrenan su cuerpo para conquistar la fama de la victoria, otros quieren hacer negocios, y los terceros no buscan otro provecho sino aprender”³⁸.

Montaigne, basa su idea de necesidad de una pedagogía a través del ejercicio, en cualquier edad, para prevenir del mal del sedentarismo, e incluso, apela a Cicerón, para apoyar su alegato en torno a la actividad física, cuando recuerda que para aquel debía lucharse contra la vejez como contra una enfermedad³⁹.

No sólo Montaigne, también Rabelais había exaltado las virtudes del ejercicio físico, en cualquier edad, y es muy curioso constatar que, en una discusión que mantuvieron, en su día, Georges Hébert y Coubertin, éste le acusaba de plagio

38 Montaigne M. Citado por Carl Diem en “Historia de los Deportes I”. 2º parte. Pág. 404: Montaigne propugna un programa de ejercicios completos para la educación del individuo. Su padre había realizado mucho ejercicio físico y le había inculcado la práctica del mismo, según relata el propio ensayista.

39 Diem “Op. Cit.” I. 2º parte. Pág. 404: Las teorías expuestas en “Essays” por Montaigne, son analizadas por el autor. El renacentista francés hace un auténtico alegato a favor de las pedagogías corporales en cualquier edad y en consecuencia del “deporte para todos”.

de su obra “Gimnasia Utilitaria” a lo que el primero respondía que no existía tal plagio, que ya Rabelais había fundamentado la educación de Gargantua en una educación física basada en la utilidad⁴⁰.

Montaigne y Rabelais habían exaltado las virtudes del ejercicio físico en la educación, y aun durante la edad adulta del ser humano. Pues bien, ambos humanistas tuvieron un digno continuador de sus teorías, cuatrocientos años más tarde: Pierre de Coubertin.

Coubertin, durante los últimos años del siglo XIX, trata de popularizar el deporte, a través de la creación de una corriente pedagógico-filosófica, que denominaría olimpismo. Para ello se ha de valer de la restauración de los Juegos Olímpicos helenos, desaparecidos en el siglo IV, y de la creación del Comité Olímpico Internacional, el CIO.

El CIO, tendría la doble misión de la restauración de los Juegos y la difusión de la ideología olímpica, como corriente pedagógica. Los Juegos tendrían el objetivo de reunir cada comienzo de olimpiada, a la juventud mundial, para competir honestamente, pero además la misión de promocionar internacionalmente el deporte.

Pero, para Coubertin, la actividad físico-pedagógica, al igual que ocurre en estos momentos, ni puede ni debe quedar restringida al ámbito de las enseñanzas obligatorias. La pedagogía basada en el ejercicio físico, debería afectar a todas las edades y llegar a todas las clases sociales.

En el año 1.900 comienza Coubertin lo que el denominaría, su tercera fase, la de la “democratización del deporte”, fase ésta, que se caracterizará por su trabajo por extender el deporte como un hecho cultural, asumible por todo tipo de persona y de sociedades y durante toda la vida.

En un artículo publicado en “Le Fígaro”, en 1902, bajo el título de “La Débrouillardise”, mostraba lo que a partir de ese momento debería convertirse en su preocupación principal de su proyecto, su tercera fase. “He tratado, de poner el ejercicio físico de moda. Más tarde, soñaba con internacionalizarlo, ahora, en fin, de democratizarlo”⁴¹. Con este comentario, esquematiza muy bien las tres grandes etapas del trabajo coubertiniano:

- Primera fase, la de “poner de moda” el ejercicio físico.
- Segunda fase, la de la “internacionalización”, se concretaría entre la fecha de la fundación del C.I.O. y 1.900, año en el que se celebraron los segundos Juegos Olímpicos.

40 Müller N. Prólogo al artículo “La gimnasia utilitaria” de Coubertin. Recogido en “Pierre de Coubertin. Textes Choisis”. Tome III. Pág. 561: La disputa entre Georges Hébert y Coubertin, a la que hace referencia Müller, tuvo lugar tras la publicación, por parte del primero de su “Método Natural”, que apareció poco después del libro “Gimnasia Utilitaria” de Coubertin, ya que al barón le pareció que su obra había sido plagiada.

41 Coubertin P. “La Débrouillardise”. Recogido en “Pierre de Coubertin. Textes Choisis”. Tome III. Pág. 476: Tras la cita expuesta, el autor destaca “La primera etapa fue pronto franqueada; el restablecimiento de los Juegos Olímpicos marca el comienzo de la segunda; he aquí la hora de abordar la tercera” (Op. Cit. Pág. 476).

- La tercera fase trataría de extender el deporte a todos los ámbitos sociales y de introducirlo entre los hábitos culturales de la sociedad.

El olimpista Norbert Müller, a su vez, distingue dos subetapas, dentro de esta tercera fase de la actividad coubertiniana: “Desde 1900 hasta la Primera Guerra Mundial, él (Coubertin), trata de llegar a la mayor cantidad posible de público, poniendo el acento en el papel utilitario de la actividad corporal, sobre todo a través de ‘La Sociedad de Deportes Populares’, quien difundía su mensaje. A partir de 1918, se entrega a los mismos fines insistiendo en el restablecimiento del ‘antiguo gimnasio’, pero renovando las formas para adaptarlas a las actuales necesidades”⁷⁴².

En este texto, Müller, avanza lo que serán dos de los elementos claves de la actividad de Coubertin entre 1900 y 1937: La popularización del deporte y el restablecimiento de la vieja instalación pública griega, donde hacer deporte.

En esta tercera fase, Coubertin muestra un total convencimiento sobre la necesidad de democratizar la actividad física y unas tremendas dudas sobre la forma de poder conseguirlo: “La democracia no se prenderá de la cultura física por el deseo de volverse bella, ni obedecerá espontáneamente a las prescripciones científicas, aunque sean éstas indiscutibles e indiscutidas”, llegó a decir⁴³.

Coubertin, convencido de que su labor en favor de la popularización de la actividad físico-deportiva constituía un bien público, llega a la conclusión de que ésta sólo llegará a consolidarse entre los hábitos de la población si es presentada como un elemento necesario y útil para el difícil trabajo de vivir cada día.

Coubertin, poco científico en sus métodos y en absoluto empirista, no trata siquiera de demostrar su opinión. Pero como gran intuitivo, nada despreciable pedagogo y buen lógico, construye en torno a una evidencia todo un razonamiento que impulse a la actividad física, de forma espontánea y continuada a lo largo de toda la vida del ser humano: tras un aprendizaje escolar, vendría la época del progreso y del logro, y ambas etapas debieran dar paso a una práctica deportiva espontánea, instalada en los hábitos sociales de todos los ciudadanos.

En 1903, creó el “comité de gimnasia utilitaria”, cuyo fin era la popularización del deporte. Tres años más tarde, en 1906, ese comité pasó a ser “la sociedad de deportes populares” cuya finalidad era, según sus propios estatutos, “extender el gusto y el hábito de la actividad deportiva individual a todas las capas de la población”⁷⁴⁴.

42 Müller N. “Sport pour Tous. (Popularisation, gymnase moderne)”. Recogido en “Pierre de Coubertin Textes Choisis”. tome III. Pág. 583: Bajo este título, Müller prologa una serie de textos de Coubertin escritos entre 1910 y 1932, en los que habla sobre el “deporte para todos”.

43 Coubertin P. “Une Nouvelle Formule D’ Education Physique”. Recogido en “Pierre de Coubertin. Textes Choisis”. Tome III. Págs. 456 y 457: En esta frase, el autor hace referencia a la narración fabulada con que comienza su conferencia. Los razonamientos tópicos, parciales y clásicos, no serían útiles como fórmula de popularización del hecho deportivo, en su opinión.

44 Shantz O. y Müller N. Prólogo a “Pierre de Coubertin. Textes Choisis”. Tome III. Pág. 10: Según recogen los autores de este prólogo, Coubertin pretende además, siempre fiel a sus propias teorías “desarrollar el gusto artístico y el sentido de la Eurythmia” (Op. Cit. Pág. 10)

En 1905, Coubertin publicó un libro titulado “La Gymnastique Utilitaire, Sauvetage, Défense, Locomotion”, que dedicó a Théodore Roosevelt. Esta obra es todo un alegato a favor del “deporte para todos”, al que considera un hábito cultural, una consecuencia del proceso pedagógico previo. En tal sentido, hace depender los hábitos deportivos del adulto de los aprendizajes del joven.

En este texto, Coubertin distingue dos tipos de deporte, un “deporte para todos” y un “deporte de rendimiento”, al que jamás denominará “de espectáculo”, por razones que explica en múltiples ocasiones

Apenas cuatro años después publicaría otro de sus libros más conocidos, “Una Campaña de Veintiún Años”. En este libro redonda en ideas del anterior, escribiendo cosas tales como: “Para popularizar los deportes es necesario: primero, que el aprendizaje sea rápido; segundo, que la práctica sea barata; tercero, que el mantenimiento de los aprendizajes adquiridos sea fácil... y todo esto no sería nada, si no existe el cuarto, un motivo poderoso y urgente que incite al individuo a entregarse”.

En 1910, en un artículo aparecido en el periódico “Deportes Populares”, incide de nuevo en la necesidad de democratizar el deporte, denunciando ciertos anacronismos, fundamentalmente británicos, que propugnan su “aristocratización” : “En este tiempo de democracia, nadie osaría mostrarse partidario de la aristocratización deportiva. Algunos remeros ingleses son los últimos en proclamar el principio; sobre el continente, no encontrarían imitadores”⁴⁵.

En 1913, tras el impresionante éxito que supusieron los Juegos Olímpicos de 1912, en Estocolmo, abordaría un nuevo campo de actuación dentro de su política de democratización del deporte: La actividad física en las personas mayores. Coubertin había escrito, con anterioridad, sobre este tema, aunque no de forma tan directa y precisa como en esta ocasión.

Ahora, utilizando la Revista Olímpica, escribió un artículo sobre “El Deporte y el Arte de Envejecer” en el que destaca la necesidad de saber hacerse anciano y de adaptarse con naturalidad a los años. En ese sentido, para él existen dos conceptos claves: “El deporte y el optimismo”. Dentro de su lógica del deporte, éste llevará inexorablemente al optimismo. El deporte adecuado a la edad biológica de las personas, debe ser una fuente de salud, además de un motivo acrecentador de la simpatía y la jovialidad que han de llevar a las personas mayores al optimismo⁴⁶.

45 Coubertin P. “La Croisade des Partageux”. Recogido en Pierre de Coubertin. *Textes Choisis*. Tome III. Pág. 584: El barón de Coubertin nos recuerda el clasismo del deporte inglés de comienzos del siglo XIX, haciendo una clara denuncia a tal aristocratización anacrónica.

46 Coubertin P. “Le Sport et L’Art de Vieillir”. Recogido en “Pierre de Coubertin. *Textes Choisis*”. Tome I. Págs. 473 y 474: En este artículo plantea, el autor, el deporte como un mecanismo adaptador a una realidad cambiante, tal cual es la edad. En este aspecto Coubertin es también un pedagogo con una cierta dosis de actualidad. Hoy, el deporte, es defendido en la tercera edad, por no pocos autores, como una ayuda psicológica para la progresiva asimilación de las limitaciones, a través de algo tan tangible y evidente como la pérdida de capacidad motriz.

Pocos años más tarde, en 1915, Coubertin publicaría en el “Excélsior” un artículo titulado “La Restauración del Gimnasio Antiguo”. En este texto adelanta, de alguna manera, lo que será una constante en su obra a partir de 1918: La creación de instalaciones deportivas, en cada pueblo y ciudad, al modo y manera del “gimnasio griego”.

En el texto del Excélsior, en función de posibilitar la democratización del deporte que había propugnado en los años precedentes, dice: “El gimnasio antiguo sería más indispensable, todavía, en la sociedad presente, que en las sociedades desaparecidas” y continúa en el mismo escrito, “El gimnasio antiguo revivirá el día en el que, en cada aglomeración urbana suficiente, o bien en cada barrio de una gran ciudad, se encuentren lealmente unidos, para disfrutar juntos de los mismos locales y privilegios: cursos públicos de historia universal, baños-duchas, una sociedad coral y una sociedad de gimnasia y de deportes”⁴⁷.

De esta forma, Pierre de Coubertin iniciaría una campaña a favor de las instalaciones deportivas o culturales, donde el deporte estuviese integrado.

En febrero de 1918, en Lausana, aún en plenitud de la Gran Guerra, y ante la “Asociación de Helenos Liberales”, remataba el tema, reivindicando el gimnasio público como un agente para “la paz social”, e instando a las administraciones a abordar su construcción, entendiendo lo contrario como “inaudito” y “poco halagador “ para los poderes públicos⁴⁸.

En 1919 habla, por primera vez, del “deporte para todos” utilizando tal nombre. En enero escribía: “Todos los deportes para todos, he aquí una fórmula que va a ser tachada de utópica. No tengo cura. La he pensado y escrutado durante largo tiempo; la creo correcta y posible. Los años y las fuerzas que me queden serán empleados en hacerla triunfar; esta será mi contribución a estas reformas sociales...”⁴⁹.

Al final de ese mismo año, repetía el concepto: “Todos los deportes para todos” esto es lo que nosotros queremos organizar ahora con la ayuda de mu-

47 Coubertin P. “La Restauration du Gymnase Antique”. Recogido en “Pierre de Coubertin. Textes Choisis”. Tome III. Pág. 593: Es verdaderamente sorprendente lo actual de ciertas ideas de Coubertin. Su propuesta de 1915, resulta una tendencia de las infraestructuras municipales en la actualidad, y una realidad de algunos municipios. Modernos “centros cívicos” popularizados en muchas ciudades, responden a la idea de centros culturales integrados, muy próximos al objetivo expuesto por Coubertin. De todas formas y en su artículo “Le Gymnase Antique Renove” de 1932, el propio Coubertin recuerda que en 1912 ya había hablado de este tema. (Textes Choisis. Tome III, Pág. 617).

48 Coubertin P. “Ce Que Nous Pouvons Maintenant Demander Au Sport...”. Recogido en “Pierre de Coubertin. Textes Choisis”. Tome III. Pág. 607: En esta conferencia Coubertin, no solo reivindica las instalaciones públicas, con la misma función que la que tuvieron en Grecia, sino que afirma que las condiciones en ese momento son mejores que las que tuvieron los griegos. Cita entre estas mejores condiciones, toda una industria nacida en torno al deporte y la condiciones higiénicas asumidas por la mayor parte de la población.

49 Coubertin P. “Lettres Olympiques (XI)”. Recogido en Pierre de Coubertin. Textes Choisis”. Tome III. Pág. 610: Las reformas sociales a las que Coubertin se refiere son las que se derivan de la I Guerra Mundial, que hacía tan solo pocas semanas había concluido oficialmente.

nicipios progresistas y de organizaciones obreras. Se ha hablado de olimpismo proletario”⁵⁰.

En 1925 Coubertin no se presenta a la reelección como presidente del C.I.O. y a partir de ese momento aporta más brío, si cabe, a su causa en favor de la promoción del deporte.

En 1926, la Unión Pedagógica Universal (U.P.U.), que él presidía, convocó una conferencia para estudiar “el papel pedagógico de la ciudad moderna”, en el castillo de Ouchy, donde se proclamó el principio del “derecho al deporte”. Tal principio había sido expresado en francés, en alemán y en castellano, siendo su texto original en castellano el siguiente: “La U.P.U. estima que cada individuo tiene también derecho al deporte, y que a la ciudad corresponde facilitar lo más gratuitamente posible al ciudadano adulto los medios de lograr mantener una buena condición deportiva, sin que por eso se halle obligado a formar parte de esta o la otra agrupación”⁵¹.

A la importante novedad de proclamar el derecho al deporte, la conferencia de Ouchy añadiría una visión de lo que debiera ser el “gimnasio público”, que hoy podría estar de plena actualidad, en lo que a gestión de instalaciones públicas se refiere. Es necesario, sobre todo, decía la conferencia de la U.P.U. “preservar al gimnasio del peligro que representa para él, el doble vecinaje de la escuela y de los clubs deportivos. Uno y otro le harán desviarse pronto de su objetivo y neutralizarán su acción principal. El gimnasio debe quedarse en exclusiva, hasta donde esto sea posible, con el campo de actividad del individuo adulto, considerado aisladamente”.

Estas consideraciones del fundador del olimpismo realizadas en los últimos años de su productiva vida, suponen un deseo de avanzar en el “deporte para todos”, creando un terreno exclusivo del adulto, una vez que en sus primeros años había trabajado por el deporte escolar y por el deporte de alto nivel, a través de la creación de los Juegos Olímpicos.

Coubertin, que había comenzado a defender la instalación deportiva pública, como un centro de encuentro con las artes y con la educación intelectual, termina, en los últimos años de su vida, pidiendo exclusividad del “gimnasio” para el “deporte para todos”, exclusividad que demanda incluso frente a otros

50 Coubertin P. “Le Dilemme”. Recogido en “Pierre de Coubertin. Textes Choisis”. Tome I. Págs. 539 y 540: En este mismo escrito, Coubertin proponía tratar el tema del futuro del deporte popular en el congreso que se habría de celebrar en 1921 en Lausana. Esto no fue finalmente posible, dado que en la sesión del C.I.O. de 1920 en Amberes, tal propuesta del fundador y presidente, fue derrotada. El congreso se celebró con el único fin de definir el programa olímpico de París-24.

51 Coubertin P. “Le Gymnase Antique Rénové”. Recogido en “Pierre de Coubertin. Textes Choisis”. Tome III. Pág. 617: Este artículo es de 1932. En él, el autor, recuerda no sólo el momento en el que comenzó a hablar del concepto renovado de “gimnasio griego”, sino además del hecho histórico y osado de proclamar al deporte como un derecho del ser humano.

Coubertin reconoce, sin embargo, que el principio del “derecho al deporte” no había tenido una gran acogida por parte de los municipios. En tal sentido destaca como progresista y en cabeza, a la ciudad de Francfort.

sectores deportivos. Esta separación responde, en opinión de Müller a “razones prácticas”⁵².

Los esfuerzos que Coubertin realizó en la segunda parte de su vida, para crear el concepto de “deporte para todos” y para popularizarlo, han tenido un amplísimo eco en **las pedagogías corporales** de nuestros días. Aunque, también es cierto, que no es fácilmente relacionado el nombre de Coubertin con la práctica deportiva de cualquier ciudadano, ni con el enorme éxito de las instalaciones deportivas municipales.

A pesar del interés del fundador del olimpismo, hubieron de pasar muchos años hasta que conceptos tan coubertinianos como “democratización del deporte”, “todos los deportes para todos” o “gimnasio municipal”, calasen en nuestra sociedad. Sin embargo hoy han enraizado y se han popularizado por razones tan relacionadas con aspectos humanísticos, como los esgrimidos por el barón, a principios de siglo.

I. 2.-Las guerras mundiales: inesperada sinergia con la difusión del deporte

El ordinal de las olimpiadas, jamás interrumpido, comenzó celebrando la primera olimpiada (1896-1900), con los primeros Juegos Olímpicos, en Atenas en 1896.

La sexta olimpiada 1916-1920, jamás se celebró, debido a la Primera Guerra Mundial, como tampoco se celebraron la duodécima y la decimotercera, 1940-1944 y 1944-1948, por culpa del segundo gran conflicto bélico mundial.

Estas tres suspensiones de los Juegos Olímpicos supusieron todo un fracaso de la apuesta ideológica de Coubertin. Dado que la tregua bélica conformaba uno de los ejes filosóficos del ideario olímpico, a imagen de los postulados de los juegos helenos.

Pero las guerras internacionales, las guerras mundiales, no supusieron peligro alguno para el deporte, más bien al contrario: sirvieron de plataforma de lanzamiento internacional.

El deporte, confrontación agónico-físico-virtual entre personas y pueblos, conformaba el soporte de las celebraciones olímpicas, pero se reveló, además, como una versión virtual del belicismo, confrontación agónico-física.

En estas circunstancias en deporte se brindaba en la posguerra a dar “caballerosa” revancha a los vencidos, y ocasión de revalidar la victoria a los ganadores.

52 Muller N. Prologo a “Le Gymnase Antique Rénové”. Recogido en “Pierre de Coubertin. Textes Choisis”. Tome III. Pág. 617: Esta razón de tipo práctico puede estar centrada en que los diferentes proyectos de universidades obreras que Coubertin había planteado, no habían encontrado el eco deseado. Además pudo tener el miedo a que el triunfante deporte de alto nivel, acabase engullendo a uno de sus más queridos proyectos, sobre todo al final de su vida: el “deporte para todos”.

He aquí la paradójica situación de los Juegos Olímpicos, soportados tanto por un ideal de “reencuentro pacífico entre los pueblos”, como por un deporte tan capaz, como la propia guerra, de generar vencedores y vencidos.

1.2.1.-Internacionalización y tregua:

Para Coubertin el mayor peligro que corría su proyecto, era que los nuevos Juegos Olímpicos tuviesen una efímera vida. Por esta razón, desde el comienzo se preocupa en generar en torno a su “criatura” un espíritu ideológico y una estructura filosófica que actuasen como soporte.

Con esa idea difunde el concepto de Olimpismo, cuyo contenido va más allá de la organización de los Juegos Olímpicos cada cuatro años: El Olimpismo habría de basarse en un conjunto de principios de los que sin duda el primero fue el ecumenismo, la universalización del movimiento, su “internacionalización”.

A la internacionalización sigue una serie larga de principios del Olimpismo, entre los que, con carácter de clave, destaca el concepto de Tregua Olímpica, o lo que sería más correcto: de tregua bélica, justificada por la celebración de la próxima Olimpiada.

Para Coubertin, la tregua olímpica es una actitud moral, con una doble interpretación: en primer lugar el concepto de ritmo, de periodicidad. La fiesta cuatrienal es en sí misma una tregua a lo cotidiano. En segundo lugar la tregua, unida a la vida en la Grecia arcaica y clásica, suponía cesación de las actividades bélicas, la “paz olímpica”.

Respecto al ritmo, Coubertin distingue perfectamente entre su cadencia y las actividades que en el transcurso de esa cadencia temporal se desarrollen. Con este criterio afirma que “Hoy como en la antigüedad una Olimpiada podrá no ser celebrada, si circunstancias imprevistas vienen a oponerse absolutamente, pero ni el orden ni la cifra podrán ser cambiados”.

Coubertin escribía esto en 1935, unos años antes, en 1916, no se había celebrado la VI Olimpiada. La primera guerra mundial, “La Gran Guerra” había impedido tal celebración.

El fundador de los modernos Juegos Olímpicos murió sin ver, que las Olimpiadas XII y XIII, que deberían haberse celebrado con Juegos Olímpicos en 1940 y en 1944, tampoco pudieron ser festejadas. La causa igual que en 1916 fue otro gran conflicto bélico, “La segunda Guerra Mundial”.

1.2.2.-El parón de 1916

En 1912 Estocolmo vivió los primeros grandes Juegos Olímpicos. Atenas, París, San Luis y Londres habían sido sedes necesarias para el alumbramiento y los

primeros pasos de una débil criatura. Pero sería en Estocolmo cuando el joven olimpismo mereció la mirada atenta del poder mundial: los foros internacionales eran escasos y el invento coubertiniano parecía que comenzaba a paliar la necesidad del concierto de países y a desafiar la separación física de las culturas.

El movimiento olímpico, soportado en el común lenguaje de la expresión corporal hecha competición, dejaba de ser, en 1912, una extravagancia anglosajona publicitada por un pedagogo visionario, para pasar a ser punto de encuentro internacional, donde baremar modernidad, tecnología, innovación en el campo del rendimiento humano o capacidad organizativa: poderío, en definitiva.

De Suecia salieron Coubertin y su movimiento olímpico seguros de que “el invento” tenía recorrido.

El siguiente capítulo de la historia olímpica habría de tener lugar en Berlín, en 1916. Pero antes de la nueva cita olímpica, el presidente del C.O.I., organizó un Congreso en París, en 1914.

El Congreso de París que se caracterizó por la encarnizada lucha entre el Comité Organizador de los Juegos de Berlín y el propio C.O.I., tuvo el peor de los desenlaces: durante la celebración del último día de trabajo llegó la noticia del asesinato, en Sarajevo, de su alteza imperial el archiduque Francisco Fernando y de su esposa, la duquesa de Hohenberg. Austria se ensangrentaba, y con ella todo el mundo. El magnicidio había de dar fecha oficial al comienzo de la primera guerra mundial.

Las conclusiones e innovaciones, del congreso, que debieran haber sido estrenadas en Berlín, no vieron la luz hasta su publicación, en 1919, para que surtiesen efecto en los Juegos de Amberes de 1920. La más significativa y novedosa había sido la aprobación del diseño de la bandera olímpica, con cinco aros de cinco colores, sobre fondo blanco.

Berlín, en 1916, no pudo celebrar la Olimpiada que el C.O.I. le asignó. La guerra arrasó, además de vidas y bienes, parte de las esperanzas coubertinianas. La tregua olímpica había quedado sepultada entre trincheras y nidos de ametralladoras.

Durante el periodo bélico, el movimiento olímpico quedó en muy escasas manos, las del propio Coubertin y la de algún colaborador cercano, circunstancia que obligó al presidente del C.O.I. a tomar decisiones, de cierto calado, de forma muy personal.

La primera de tales decisiones fue, el establecimiento de la sede permanente del C.O.I. en Lausana. Otra decisión de peso tomada con cierto cariz de “personal” fue la de no trasladar los Juegos berlineses a ningún otro enclave. Importante fue también la decisión de que la invadida y arruinada Bélgica fuese mayoritariamente apoyada para que pudiese mantener su candidatura a los Juegos de 1920, en Amberes.

1.2.3.-Amberes 1920

Amberes, en muy difícil situación económica, se aprestó a una organización complicada, sin tiempo y sin dinero.

Los Juegos belgas no contaron con la participación de los países perdedores del conflicto bélico: Alemania, Austria, Hungría, Polonia, Bulgaria, Rumania y Turquía. Rusia, por su parte, con su conflicto interno en ebullición, decidió la “no participación”.

La precariedad económica de la organización hizo que los Juegos de Amberes supusieran un fuerte retroceso organizativo y de medios respecto a Estocolmo, ocho años antes. Pero la convocatoria fue un éxito

Las ausencias por motivos bélicos no impidieron una participación récord de 2.606 atletas y 29 países. España participó oficialmente por primera vez, Sudamérica consiguió a través del tirador brasileño Guilherme Paraense, su primera medalla y Finlandia estrenó participación con himno y bandera propios.

La bandera olímpica, cuyo diseño, aprobado en 1914, representando la unión de razas y continentes, hizo su estreno en Amberes y a pesar de las ausencias, su simbolismo quedó refrendado por lo ecuménico de la representación.

1.2.4.-De Amberes a Berlín

Tras la reanudación formal que supuso Amberes, el movimiento olímpico precisaba retomar el camino de la normalidad, superar definitivamente la Gran Guerra y la improvisación organizativa. Con tal propósito y con el de revisar las decisiones del congreso, ya demasiado viejo de 1914, el CIO reunió a los representantes de los comités olímpicos nacionales, los C.O.N. La cita tendría lugar en Lausana, en junio de 1921.

Allí, el Comité Olímpico designó a París sede de los Juegos de 1924 y a Ámsterdam de los de 1928. También nacieron, en Lausana, los Juegos Olímpicos de invierno cuya primera edición tendría lugar en Chamonix, los últimos días de enero y primeros de febrero del mismo 1924.

Los Juegos de 1924 se celebraron en París con unos excelentes resultados deportivos, pero con una organización muy lejana a las previsiones coubertinianas: tuvieron lugar a lo largo de varios meses y de forma un tanto inconexa, el C.I.O. había sido tomado literalmente por las federaciones internacionales tras el congreso de Lausana. Por otro lado el ideario pedagógico y filosófico del olimpismo había quedado engullido por un gigantismo que comenzaba a asustar al propio C.I.O; 44 naciones y más de tres mil deportistas eran la nueva imagen del “invento”.

El conjunto de decepciones personales que, a pesar del aparente éxito de París, sufrió Coubertin, le llevaron a la irrevocable decisión de no presentar su candida-

tura a la reelección, en el congreso de Praga, en 1925, acabando así con 29 años de presidencia.

El 28 de mayo de 1925, el belga Henri Baillet-Latour, le sucedió en la presidencia del movimiento olímpico. En nuevo presidente debería enfrentarse al doble acoso de los comités olímpicos nacionales y de las federaciones internacionales, reivindicando mayor influencia y poder en el seno del CIO. Por otra parte, debería dar viabilidad a un olimpismo sin Coubertin, quien ya sin ningún poder, se erigió en el referente de ortodoxos y puristas.

Los Juegos del 28, en Ámsterdam, se celebraron cargados de problemas internos y externos. Superando, en cualquier caso, el número, ya enorme, de atletas y países de París, con 46 naciones en liza, y con el añadido de poder volver a ver en enfrentamiento directo a los contendientes de la Guerra del 14.

Dos años después el C.O.I. convocó el congreso de Berlín, que aprobó la ampliación de la participación femenina. En los próximos Juegos, a celebrar en Los Ángeles, las mujeres podrían inscribirse además de en gimnasia, natación y tenis, en atletismo.

Al año siguiente, en mayo de 1931, en Lausana, se designó a Berlín como anfitriona de los Juegos de 1936, en detrimento Barcelona, muy revuelta el aquel momento a consecuencia de las manifestaciones populares que siguieron a la proclamación de la II República.

Pero antes de los Juegos del 36, se habrían de celebrar los del 32, en Los Ángeles. En la ciudad californiana el número de deportistas fue mucho menor que en París 24 y en Ámsterdam 28, incluso menor que en Estocolmo en 1912. El viaje desde Europa resultaba aún excesivamente caro. Aún así las delegaciones fueron 38, diez más que en Juegos anteriores a la primera Guerra Mundial, pero con escasos efectivos.

Aún humeante la antorcha de Los Ángeles, en enero de 1933 accedió al poder Hitler, cuyo partido, había calificado a Los Juegos Olímpicos de “infame festival dominado por los judíos”⁵³. A pesar de todo, el desprecio nazi por el deporte, no pudo con la tentación de aprovechar la enorme capacidad propagandística que la celebración olímpica brindaba. El ministro Goebbels, sería el encargado de utilizar la potente herramienta para los fines del nazismo.

Berlín 36 se caracterizó en lo positivo por una brillante participación internacional, 49 países y 3.741 deportistas dejaban muy lejos a las cifras de Los Ángeles. En lo negativo habrían de ser resaltadas la manipulación política, la discriminación de los judíos, la propaganda nazi y el gasto en fastos.

53 Asín, E. 1998. p 11. La política en las Olimpiadas de Berlín de 1936. Trabajo presentado en la asignatura de campus de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), en el curso 97-98, bajo la referencia: WP080.

1.2.5.-El 2º parón olímpico: de 1936 a 1948.

La valoración internacional de los Juegos del 36 fue excelente, el propio Coubertin se dejó deslumbrar por su esplendor y repercusión, lo que le llevó a solicitar al Reich la creación, en Berlín, de una institución que velase por la ideología olímpica de forma permanente.

Hitler jamás contestó a Coubertin, quien, por otra parte falleció pocos meses después de su solicitud. Sin embargo el líder nazi, decidió tomar dos iniciativas en la misma línea: la primera, encargar a su ministro de deportes Von Tschammer, y al presidente del comité organizador de Berlín 36, Carl Diem, la puesta en marcha del organismo sugerido por Coubertin. Así nacería el Instituto Olímpico Internacional de Berlín, en 1938. En segundo lugar Hitler trató de que los Juegos Olímpicos se celebrasen permanentemente en Berlín.

El día 1 de septiembre de 1939, Alemania invadía Polonia, dando fecha al comienzo de la II Guerra Mundial.

Mientras el devenir de la humanidad se enfrentaba a uno de sus momentos de inflexión más bruscos, la Alemania nazi se afanaba, tanto en afinar su maquinaria bélica, como en crear un ambiente interno de normalidad y de euforia. Para este segundo objetivo el deporte debía jugar un papel de importancia. Tal es así que entre 1939 y 1942, en plena guerra, organizó 256 competiciones internacionales, con la participación de aliados y neutrales, según mantiene el investigador Arnd Krüger.

Esta situación de euforia deportiva contrastaba con la profunda crisis a la que se vio sometido el C.I.O., que tras la muerte de Coubertin en el 37, tuvo que sufrir el peculiar arresto domiciliario de su presidente Baillet Latour, en su país Bélgica, ocupado por las tropas alemanas.

El conflicto bélico, ya muy generalizado, impidió la celebración olímpica de 1940. Ese mismo año, Baillet Latour, en su situación de presidiario, de facto, recibió la visita de Carl Diem, con la misión encomendada por Hitler, de abdicar y transferir el C.I.O. a Alemania. El presidente belga, que fallecería repentinamente en 1942, nada seguro del resultado de la guerra, jamás cedió ante la presión alemana.

A Baillet Latour le sucedió provisionalmente el vicepresidente del Comité, el sueco y por tanto neutral, Sigfrid Edström, quien a finales del 42 ya tenía evidencias de que la derrota nazi era previsible, lo que le aconsejó a no tomar decisión alguna en el sentido de los deseos alemanes.

La guerra que finalizó en la primavera del 45, había impedido también la celebración olímpica de 1944, que debía haberse celebrado en Londres.

Tras la firma de la capitulación alemana, en mayo, el C.I.O. presidido por Edström, decide que sea la castigada Londres, como sucediese en el 20 con Amberes,

quien organice la celebración de la XIV Olimpiada. La historia, pese a todo, debía continuar.

1.2.6.-Tras la Guerra caliente, la fría.

Los Juegos de Londres 48 son conocidos como “los Juegos de la tristeza y la austeridad”, pero creemos que además de los anteriores calificativos debieran tener otros más positivos: Londres, en estado de reconstrucción, en situación de racionamiento de víveres y con importantes tensiones bilaterales con muchos de los Comités Nacionales invitados, organizó unos Juegos con un pueblo entusiasmado con la celebración.

El C.I.O., en una postura de supuesto apoliticismo, argumentó que no se invita a países, sino a Comités Olímpicos nacionales, de forma que Alemania, oficialmente sin Comité, no fue invitada, si lo fueron, sin embargo, Rusia, aunque no las repúblicas bálticas, que ya habían pasado a formar parte de la URSS, y Japón, aunque declinaron tal invitación.

El Comité Olímpico Español, presidido por el General Moscardó, envió una delegación de 100 personas.

Londres fue, sobre todo, un campo de reencuentro internacional, en el que dirimir el poderío resultante de la guerra. Las ausencias de los bálticos y rusos, de los alemanes y japoneses o de los israelitas, no pudieron impedir que 59 naciones, diez más que en 1936, y 4.468 atletas, 700 más que en Berlín se diesen cita en Wembley.

Después de Londres la juventud mundial se daría cita para los juegos del 52 en Finlandia. Helsinki había sido designada para acoger a los Juegos del “Reencuentro”, Alemania, Japón y la URSS, volvieron competir en la arena olímpica, elevando en número de países participantes a 69, en otro salto espectacular de la aceptación olímpica internacional.

Tras Helsinki, Melbourne, Roma, Tokio, México, Munich, Montreal, Moscú y Los Ángeles, llevaron la historia olímpica hasta 1984, la participación internacional hasta los 140 países y la confrontación política hasta el límite de la racionalidad: la Matanza de La Plaza de la Tres Cultura, el racismo, Septiembre Negro, los boicots africano, norteamericano y soviético y un sinfín de avatares y chantajes políticos no hicieron más que agrandar el tamaño de la cancha.

El medallero se convirtió, durante casi cuarenta años en el más eficaz evaluador de la capacidad, poderío e influencia de las naciones en el contexto internacional.

Con juegos de bloques Este-Oeste o Norte-Sur o de imparcialidades y neutralidades, el concierto mundial de naciones competía en la arena, o fuera de ella boicoteándola, pero siempre para volver, y desde luego, sin dejar de mirar, de reojo, o sin rubores, a un medallero que orientase sobre la propia ubicación en el mundo.

1.2.7.-La paradójica sinergia

El deporte no logró parar las guerras. Las treguas no dieron a Coubertin su soñada satisfacción pero, desde luego, no perjudicaron ni al olimpismo ni al deporte. Más bien al contrario.

Los Juegos (tabla 1), que habían tenido un éxito sin precedentes en 1912, con la participación de 28 países, salieron de los conflictos bélicos con 59, en Londres y con 69 en Helsinki.

Tabla 1. Países participantes en los JJOO de 1912-1952.

| Ciudad | Año | Nº Países |
|-------------|------|-----------|
| Estocolmo | 1912 | 28 |
| | 1916 | --- |
| Amberes | 1920 | 29 |
| París | 1924 | 44 |
| Ámsterdam | 1928 | 46 |
| Los Ángeles | 1932 | 38 |
| Berlín | 1936 | 49 |
| | 1940 | --- |
| | 1944 | --- |
| Londres | 1948 | 59 |
| Helsinki | 1952 | 69 |

Las guerras mundiales consolidaron al deporte y fortalecieron el olimpismo: las demostraciones de fuerza, el sometimiento del rival en confrontación directa, la celebración de la victoria o la preparación táctica de la próxima confrontación, encontraron en el deporte una sublimación de la guerra.

No es en vano que uno de los padres filosóficos del actual deporte, Thomas Arnold, tratase de impulsar su idea pedagógica, sostenida en la competición, como una forma racional de “pelea reglamentariamente pactada”.

1.3.- La revolución cultural, de finales de los años 60.

Pero la evolución de la consideración popular del deporte de competición, nos indica que el entusiasmo surgido de los Juegos Olímpicos de 1912 en Estocolmo, de 1920 en Amberes, o los posteriores de París (1924), o Ámsterdam (1928), se trastoca en el recelo de manipulación política que dimanó de los Juegos del 36 en Berlín, o por causas bien diferentes, de los del 48 en Londres, o de los del 52 en Helsinki.

Los Juegos de Melbourne en el 56 evidenciaron las enormes diferencias culturales existentes aún en el mundo, diferencias que se hicieron más evidentes con la

explosión del poderío de los atletas afroamericanos en las pruebas de velocidad y fuerza explosiva, en los juegos del 60, en Roma. Y, cuatro años más tarde, el Tokio a las dificultades culturales y a los prejuicios raciales, se unieron los intereses económicos de las empresas multinacionales, que ya comenzaban a irrumpir en el deporte, con un inusitado despliegue de publicidad y de deslealtades y juegos sucios.

El deporte llega a los años 60 poniendo en entredicho la conocida educación en los valores que difunde Coubertin en su “Pedagogía Deportiva” (1925)

La instauración social del deporte en el primer cuarto de siglo, fue configurando, no sin problemas, una educación físico-deportiva que englobaba toda actividad física bajo el manto del deporte e incluyendo a este en el ámbito educativo, sin ningún género de restricciones, dado que el rendimiento deportivo debía ser consecuencia, en la opinión al uso en la época, de un adecuado proceso educativo.

Pero, como hemos visto la situación había ido variando en la segunda mitad del siglo. La popularización del deporte y su tendencia natural a la exageración propician su distanciamiento del entorno educativo y que la administración pedagógica se afane en buscar nuevas razones para las pedagogías corporales ajenas a los postulados coubertinianos.

Los años sesenta desembocan en un cambio de conceptos: de la mecanización o la maquinización del cuerpo se pasa a su psicologización. Picq y Vayer⁵⁴ retoman las teorías de Tissie y, sobre todo, de Piaget⁵⁵, para dar forma a la psicomotricidad. Lapiere y Aucouturier⁵⁶ las adaptan y aplican a la reeducación y Le Boulch⁵⁷ les da categoría de método incluíble en el sistema educativo general.

Al mismo tiempo surge, fundamentalmente en Francia, una nueva interpretación de la danza, que se aleja de cualquier aspecto mecanicista y que pretende constituir un método de expresión a partir de las posibilidades motrices del cuerpo. La expresión corporal, surgida de la revolución cultural de los sesenta, encuentra, a través de intérpretes como Monique Bertrand, Matilde Dumont y, sobre todo, Claude Pujade-Renaud⁵⁸, suficientes fundamentos pedagógicos para competir por las razones para el asentamiento de la educación física en el sistema educativo.

Pero los sesenta aportaron algo más que un giro en la teoría de la educación física. La reivindicación de la extensión a obreros y estudiantes, de las posibili-

54 PICQ, L. y VAYER, E.- *Educación Psicomotrice et Arrieration Mentale*. París. Doin Deret y Cía. 1970.

55 PIAGET, J.- *Les Notions de Mouvement et de Vitesse Chez L'Enfant*. París. P.U.F. 1946. *Biología y Conocimiento*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1969.

56 LAPIERRE, A. y AUCOUTURIER, B.- *Los Contrastes*. Barcelona.. Editorial Científico-Médica. 1977. *Los Matices*. Barcelona. Editorial Científico-Médica. 1977.

57 LE BOULCH, J.- *La Educación por el Movimiento en la Edad Escolar*. Barcelona. Paidós. 1986. *El Deporte Educativo. Psicocinética y Aprendizaje Motor*. Barcelona. Paidós. 1991.

58 PUJADE-RENAUD, C.- *Expresión Corporelle*. París. E.S.F. 1974. *Una Antitécnica del Cuerpo*. En “Epistemología y Antropología del Deporte”. Madrid. Alianza Deporte. 1991. (392-393). *Una Definición de Expresión Corporal*. En “Epistemología y Antropología del Deporte”. Madrid. Alianza Deporte. 1991. (393-394).

dades culturales de las élites socio-económicas, terminaría creando una cultura popular en la que la actividad física tendría su propio espacio. El “Deporte para todos” es una petición que se une a la de “Cultura para todos” o “Universidad para todos”.

Pero esta popularización del deporte nace con el sello oficial de la revolución de mayo del 68, es decir, contra lo preestablecido. Se pide un “Deporte para todos” no competitivo, no elitista, no sujeto a la “tiranía” de resultados y performances.

De esta demanda se hacen eco, de forma rápida, los gobiernos occidentales, que crean en 1975 la 1ª Carta Europea del Deporte para Todos⁵⁹, otorgándole el estatus de Derecho del individuo.

Santiago Coca, en “El Hombre Deportivo”, bajo el título de “Cronología de unos Derechos” realiza un exhaustivo repaso, a los documentos dimanados de iniciativas públicas o privadas, de declaraciones políticas, o de manifiestos, que de una forma u otra tratan de “la relevancia del ‘deporte para todos’ o del ocio activo”.

Comienza la recopilación de Coca, con la declaración universal de derechos humanos, de 1948, en la que la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamaba “el derecho al descanso y al disfrute del tiempo libre” y a “tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad” en sus artículos 24 y 27 respectivamente.

Tras este tímido intento de la O.N.U., ratificado en 1950 en Roma, el autor hace referencia a la conferencia general de la UNESCO en París, durante la que su director general, comentó los esfuerzos que a partir de entonces se dedicarían a conseguir “el acceso de todos a... los deportes como un aspecto de la democratización y como una preparación para la práctica del deporte durante toda la vida, como un derecho y una necesidad para todos”.

La detallada relación cronológica va citando, paso a paso, cada pequeño o gran avance en la consideración que el “deporte para todos” va adquiriendo entre sus responsables, tanto políticos, como en el ámbito del asociacionismo privado.

Especial mención merecen, sin duda el documento de 1964 del Consejo Internacional de Educación Física y Deportes, C.I.E.P.S. (dos años después C.I.E.P.S.S.), llamado manifiesto sobre el deporte. Este manifiesto, cuya redacción definitiva, fue realizada en Méjico, en 1968, habla del “deporte en los ratos de ocio” y de su importancia como elemento humanístico al servicio del individuo. Comenta, también este documento, las responsabilidades de los gobiernos ante esta alternativa de ocio elegida en libertad, en tanto que deben posibilitarla, entre otras cosas, con instalaciones adecuadas.

Destaca, en la relación del profesor Coca, el manifiesto mundial sobre la educación física, de 1971, confeccionado por la F.I.E.P., pero será fundamentalmente “la

59 Carta Europea del Deporte para Todos. Bilbao. Delegación de Deportes de Vizcaya. 1975.

Carta Europea del Deporte para Todos” de 1975, la que llame más poderosamente la atención a los efectos de este trabajo⁶⁰.

La Carta Europea del Deporte para Todos, es el primer documento que desde 1932 habla del deporte como un derecho. Resultando también importantes las aportaciones de este documento sobre la implicación que expresamente atribuye a los poderes públicos en materia de favorecer el deporte, tanto con medios, como con programas de promoción o con la formación de cuadros cualificados. La importancia de estas aportaciones no radica tanto en lo que dicen, como en quienes lo dicen: Los ministros europeos, es decir quienes ostentan poder ejecutivo en sus respectivos países⁶¹.

La Carta Europea del Deporte para Todos, tendría el privilegio de cambiar la fisonomía del deporte popular en el entorno geográfico de la Europa occidental.

Tras la carta de 1975, se multiplicarán los congresos, las declaraciones, las cartas y los manifiestos, que con carácter europeo o internacional reivindicaban el derecho al deporte, la obligatoriedad de la administración, o las administraciones para facilitarlo, los derechos de las élites, la influencia del deporte en los sistemas educativos, la aportación del deporte a la cultura, la trascendencia de las políticas de ocio y la labor de las instancias educativas y familiares en este tipo de formación. En definitiva, todo el mundo solicitaba el “derecho de todos al deporte”, con independencia de su nivel previo de ejecución, de nivel social, de nivel educativo o de nivel económico.

La M.I.N.E.P.S. (Conferencia Internacional de Ministros y Altos Funcionarios encargados de la Educación Física y el Deporte), la C.I.E.P.S.S., las conferencias deportivas europeas, las reuniones Trim-Fitness, las conferencias del C.I.O. sobre “deporte para todos” y sobre todo y por encima de todo las “conferencias de ministros europeos responsables del deporte”, han sido los encargados de renovar el derecho de todos al deporte, de inculcar este derecho entre todos los sectores sociales y de crear en la administración la necesidad de satisfacer ese derecho⁶².

El número de congresos y organismos que han deliberado sobre el deporte, en general y sobre el “deporte para todos” en particular, ha sido alto, tan alto, como eficaz su mensaje. Hoy el “deporte para todos” es una posibilidad y un derecho asumido.

60 Coca S. “Op. Cit.” Págs. 335 a 348: El autor hace una recopilación exhaustiva de datos, en la que aparecen entre 1948 y 1991, 58 referencias documentales que tratan directa o indirectamente sobre el “deporte para todos”.

En tal sentido merece la pena destacar el papel activísimo que han tenido la U.N.E.S.C.O. y sus comités específicos, la organización “Trim-Fitness”, o las “Conferencias de Ministros Europeos Responsables del Deporte”.

61 Carta Europea del Deporte para Todos: Esta reunión de la “Conferencia de Ministros” fue la primera. Desde entonces estas reuniones se vienen celebrando con cierta periodicidad. El documento de Bruselas de 1975, ha sido criticado por autores de la importancia de José M^a Cagigal (El Deporte de la Sociedad Actual. Obras Selectas. Pág. 630), aun así tiene una importancia y una trascendencia innegable, que el propio Cagigal reconoce, en el futuro inmediato del “deporte para todos”.

62 Coca S. “Op. Cit.” Págs. 338 a 348: La relación que el autor hace de años, manifiestos y organismos, a la que ya nos hemos referido, está acompañada de sus opiniones y de las aportaciones que cada una de estas reuniones y organismos realizan sobre lo ya existente.

Mención especial merece la VII conferencia europea de ministros responsables del deporte, celebrada en Rodas, en 1992. De esta reunión salió la nueva “Carta Europea del Deporte”. Esta nueva “Carta Europea del Deporte” parte de la necesidad de evolucionar sobre la de Bruselas, de 1975, en función de una serie de cambios socio-económicos en el entorno europeo. Entre ellos serían dignos de ser destacados, cambios tales como la modificación de la configuración política de Europa, en la relación Este-Oeste. La posición relevante del deporte en la Europa del 92; las nuevas tendencias en materia de financiación de las políticas sociales, en las que la participación mixta, público-privada, se ha de utilizar, incluso en este sector. Así mismo, tiene importancia en la promulgación de la nueva carta, la persistente necesidad de los europeos de alcanzar la condición física satisfactoria⁶³. En tales circunstancias se redactó en Rodas la Carta Europea del Deporte, en 1992. El objeto de esta carta es “dar a cada persona la posibilidad de practicar el deporte”, según dice su artículo primero. Si bien ese artículo, no supone ninguna novedad, existen otros puntos en la Carta que sí resultan novedosos, fundamentalmente el artículo tres, que confirma el papel de la sociedad civil en el deporte, a la que confiere la iniciativa que tuvo en épocas anteriores a la “Carta” del 75.

Entre el 75 y el 92 parece haber transcurrido un periodo en el que la administración debió asumir un papel motor, en materia deportiva, que en el 92 puede y debe abandonar, en aras a otorgar un mayor protagonismo al asociacionismo deportivo espontáneo: “Siendo el papel de los poderes públicos fundamentalmente complementario de la actuación de los movimientos deportivos, se hace indispensable la estrecha cooperación con las organizaciones deportivas no gubernamentales para el logro de los fines de la presente Carta...”

Ese mismo espíritu de cooperación público-privado se evidencia en el artículo cuarto, sobre instalaciones deportivas, donde además se deja clara la intencionalidad expresada en el artículo primero, de un “deporte para todos” en unas instalaciones para todos.

Los artículos cinco, seis, siete y ocho defienden el derecho de todos al deporte: La base, el conjunto de la población, quienes tienen posibilidades de rendimiento y la élite profesional o no, encuentran en la nueva carta especialmente expresado su derecho.

La formación de cuadros docentes, directivos, el desarrollo del deporte en un determinado contexto ecológico y social, la información e investigación, la financiación y la cooperación nacional e internacional completan el ámbito de desarrollo de la nueva “Carta Europea del Deporte”⁶⁴.

63 Carta Europea del Deporte. (1992). Pág. 3: En la declaración política sobre la nueva Carta Europea del Deporte, destacan, a efectos de este trabajo la síntesis expuesta, pero tal declaración política consta de 9 puntos. En estos puntos se justifica la necesidad de modificación de la vieja “Carta Europea del Deporte para Todos” de 1975.

64 Carta Europea del Deporte. (1992). Págs. 6-12: La nueva Carta Europea del Deporte, consta de trece artículos, en ellos se ratifica el derecho al deporte manifestado en la “Carta Europea del Deporte para Todos” de 1975, pero se evidencia una fuerte adaptación a las directrices económicas de la unión europea. La iniciativa privada y la economía de mercado han de tomar la iniciativa que será apoyada y complementada por las administraciones.

A nuestros efectos, en este apartado, convendría destacar el artículo seis, en el que una vez más se ratifica el “deporte para todos” como un objetivo social: “Será conveniente promover la práctica del deporte en el conjunto de la población, con fines de ocio, de salud o de mejora de los rendimientos, poniendo a su disposición instalaciones adecuadas, programas diversificados y monitores, directivos o ‘animadores’ cualificados”, además “se fomentará la posibilidad de participar en actividades deportivas en el centro de trabajo, en el contexto de una política deportiva equilibrada”⁶⁵.

Vemos pues, que entre el manifiesto de la U.P.U. de 1936 y la Carta Europea del Deporte de 1992, las diferencias son más de forma, que de fondo, al menos en lo que al deporte se refiere, ya que esas diferencias se centran en el grado de participación de los poderes públicos. En definitiva entre ambas declaraciones, a las que separan sesenta años, tan sólo existe la diferente concepción de la implicación de los mecanismos del estado en su servicio público. También existe una diferencia nada despreciable, esta segunda Carta Europea está promovida y redactada por personas con poder ejecutivo, otorgado por sus diferentes estados. El documento de la U.P.U. era el resultado del esfuerzo y de la visión de futuro de un organismo privado, creado y dirigido por Coubertin. Esta circunstancia aún da más valor al documento de Ouchy y evidencia las dotes de prospectiva del fundador del olimpismo, dotes que, como vemos, conservó hasta el final de su vida.

Por otra parte, y al margen de los documentos que, con carácter de oficialidad, hayan sido redactados en los últimos años, el “deporte para todos”, ahora al igual que en vida de Coubertin es considerado como una auténtica posibilidad de **las pedagogías corporales**.

Pensadores contemporáneos del deporte otorgan a la práctica deportiva de los ciudadanos de cualquier edad y sexo, no sólo el valor cultural que las particularidades motrices puedan tener, en función de la interpretación personal o social que de ellas se pueda hacer, sino que además constituye una sensacional posibilidad educativa.

José M^a Cagigal hablará del “deporte para todos” como un elemento cultural de primer orden: “El verdadero deporte, el primero y más nutrido de valores humanos, es el que acepta sólo la efímera institución de un juego de unas horas, y que desaparece al acabarse el juego; es por ejemplo, el partido de fútbol de un grupo de niños en el solar del barrio, o la carrera de velocidad improvisada... Este es el verdadero deporte, el que habría que proteger si no queremos perder una necesaria, un honda herencia paleocultural”⁶⁶.

65 Carta Europea del Deporte. (1992). Pág. 9: El artículo seis de la nueva carta, ratifica el derecho al “deporte para todos”, y lo plantea como una conveniencia, sea cual sea su fin, anunciando la necesidad de la oferta de instalaciones. De forma curiosa, “La Carta” añade al centro de trabajo como un punto de posible práctica deportiva en función de “una política deportiva equilibrada”.

66 Cagigal J.M^a: “Deporte: Espectáculo y Acción”. Recogido en José M^a Cagigal. Obras Selectas”, volumen III. Pág. 836: En este artículo, el autor defiende el deporte praxis, como una necesidad espontánea, que se opone a la sofisticación de gran deporte y que es reclamada por la naturaleza humana “como una forma primitiva de conducta natural” en “una especie de despertar deportivo del pueblo”. De ahí el calificativo de “paleo-cultural”.

Pero además habla también de ese deporte como un medio de educación, y lo hace en muchas ocasiones: en “¡Oh Deporte! (Anatomía de un Gigante)”, tras mostrar su deseo de que los responsables de las distintas administraciones, aboradasen un plan sencillo de instalaciones deportivas, escuchando las directrices de la U.N.E.S.C.O., diría “...supondría una fehaciente base para aceptar que una educación permanente preocupada de que el hombre mejore sus actitudes fundamentales ante la vida, ha empezado a funcionar”⁶⁷.

En “El Deporte en la Sociedad Actual”, ya habría dicho: “El deporte práctica es una tarea de profundo alcance pedagógico, que necesita, aunque no tenga nada contra ella, eliminar radicalmente la imagen del gran deporte espectáculo”⁶⁸. En esta misma obra, Cagigal se hace eco de una conferencia pronunciada por el Director General de la U.N.E.S.C.O., en 1972, ante los participantes en el Congreso Mundial de Ciencias del Deporte, celebrado en Munich, una semana antes de los Juegos Olímpicos. En su intervención, René Maheu, se lamenta de la separación de los conceptos de deporte y educación, culpando de tal alejamiento al sistema educativo y a la falta de un profesorado adecuado “más educador que instructor”. Maheu, considera que el auge del deporte entre la población se debe más al aumento del tiempo libre que a un convencimiento de las virtudes del deporte, “predicadas por los apóstoles del deporte de principios de siglo”, en inequívoca alusión a Coubertin. Lamenta finalmente, el alto cargo, que se haya separado al deporte de su función educativa, e insta a retomar, contra la educación que aborda aprendizajes técnicos, tanto en lo intelectual como en lo físico, la formación en “actitudes y aptitudes polivalentes que ayuden a la persona a realizarse auténticamente”⁶⁹.

Santiago Coca nos plantea un “deporte para todos” en el que distingue igualmente, los factores culturales y educativos. El “deporte para todos”, en tanto que supone, para el ser libre, una respuesta y una interpretación personal a su tiempo disponible, constituye un elemento cultural que tendrá versiones individuales o sociales.

El valor educativo lo centra, este autor, en un “deporte para todos”, obligatorio, centrado en la edad escolar. Pero de su lectura se puede desprender también el valor educativo de un deporte que posibilita la re-creación del ser humano, en tanto que

67 Cagigal J.M. : “¡ Oh Deporte! (Anatomía de un Gigante)”. Recogido en “José M^a Cagigal. Obras Selectas” Volumen III. Pág. 1036: En este texto, el autor hace ver que el valor educativo del deporte pasa por un cambio profundo del sistema educativo, pero también de ciertos “vicios” del deporte, por ejemplo “sus responsables”.

68 Cagigal J.M.: “El Deporte en la Sociedad Actual”. Recogido en “José M^a Cagigal. Obras Selectas”. Volumen II. Pág. 616: No trata Cagigal, como pudiera parecer de enfrentar al deporte-espectáculo y al deporte-praxis, a ambos considera importantes en la formación humanística, si sus valores son bien utilizados. Pero los considera realidades diferentes, y la realidad del gran espectáculo y del campeón no debe proyectarse como una limitación o como una frustración para quien no puede acceder a ese nivel. El deporte praxis, es una posibilidad para todos, y sólo desde esa independencia, frente al “otro deporte” puede constituir su alternativa educativa.

69 Maheu R. : Citado por José M^a Cagigal en “Deporte en la Sociedad Actual”. Recogido en “José M^a Cagigal. Obras Selectas”. Volumen II. Pág. 635: El entonces director general de la UNESCO, arremete contra el sistema educativo, al que culpa de haber transformado la educación en instrucción, llegando a decir: “Menos adquisición de conocimientos y técnicas hacia la eficacia intelectual o física particular que desarrollo de actitudes y aptitudes polivalentes...”. Recuerda asimismo que educar significa “aprender a ser”.

dicha recreación, como elemento de renovación personal, constituye un poderoso medio para “aprender a ser”, es decir para formarse, para educarse⁷⁰.

Coca presenta también al “deporte para todos” como “un factor primordial para conseguir la integración social de los europeos a partir de los grupos pequeños y abiertos surgidos en las asociaciones deportivas de todo tipo”⁷¹. Circunstancia que nos muestra al deporte, en general, como un instrumento de “enculturación”, muy cercano a las tesis de Coubertin.

II. LAS “EUROPAS” Y EL DEPORTE

Cuando hablamos de la “Unión Europea, lo hacemos de una parte de Europa, que no coincide con la “Eurozona”, ni ninguna de las dos la tierra de libertades, denominada como espacio Schengen.

Pero si la Europa político-económica no llega a la confluencia hacia la que camina, con desesperante lentitud para unos, o con velocidad inasumible para otros, es porque no hay una Europa. Desde la visión política, económica, y sobre todo cultural, existen, al menos, cinco Europas: Europa centro-occidental, la oriental, la nórdica y la mediterránea, en el continente, más la parte insular, configurada por el Reino Unido e Irlanda. Estas cinco Europas (figura 1), ubican al deporte a una altura diferente, en su nivel de necesidades, o en su particular pirámide de Maslow⁷².

70 Coca S.: “Op. Cit.” Págs. 327 a 372: El autor nos presenta una original visión del “deporte para todos”, en el contexto del hombre recreado. De un “deporte para todos” en el que “trascendemos la anécdota gestual y deportiva de unos privilegiados, para remontarnos a una comunidad de interesados en el deporte que se sienten partícipes de unos valores compartidos, los que nacen a diario de la posibilidad de ser distintos”. (“Op. Cit.” Pág. 355).

La argumentación que hace Coca, sobre el “deporte para todos”, como elemento cultural, individual o social, la fundamenta en la “interpretación y subjetividad” que requiere la respuesta ante las posibilidades de ocio. A su vez, el autor recurre a una definición de cultura de Ortega y Gasset. (Op. Cit.- Pág. 354).

71 Coca S.: “Op. Cit.” Pág. 348: El profesor Coca acompaña su opinión con los resultados de una encuesta realizada en el comienzo de la edad de los 90, según la cual para la Europa comunitaria el deporte constituye “El primer centro de interés para un 46% de la población y para un 55% de los jóvenes en particular”.

72 El psicólogo norteamericano, de origen judío Abraham Maslow (1908-1970), ideó la ya su muy conocida pirámide, sobre la jerarquía de las necesidades humanas, o pirámide de Maslow



Figura 1. Cinco Europas: desde la visión política, económica y cultural.

La flexibilidad del deporte para adaptarse a culturas, entornos geográficos o realidades económicas distintas, le dan el carácter de ecuménico. Pero esa misma adaptabilidad, unido a su naturaleza de “segmento cultural”, le confiere la condición de “posibilidad”, cuestión que lo aleja de la “necesidad”.

Pues bien, nuestra valoración del deporte está ubicada entre la “necesidad absoluta” y la “posibilidad lejana”, valoración muy sujeta a la decisiva influencia de la zona europea de pertenencia, nivel y tradición cultural, trabajo y condición económica.

Así pues, podemos hablar de la Unión Europea, de la Carta Europea del Deporte, de las directrices, relativas al deporte, del tratado de Lisboa, pero todos los intentos de unificación de criterios y objetivos, que nos parecen tan loables, como necesarios, se topan, aún hoy en día con una muy atomizada opinión sobre el “valor del Deporte”

Y, en este contexto de pluralidad europea, ¿dónde está España? ¿Somos parte de la Europa Occidental? O ¿Somos integrantes de la zona mediterránea?

El diario “El País” publicaba el 24 de marzo de 2014, un artículo de Jaime Prats y María Sahuquillo que, con el título de “El norte hace deporte, el sur lo ve por la tele”, revelaba los datos del Eurobarómetro sobre actividad física, elaborado por la Comisión Europea unas fechas antes.

El artículo venía acompañado de un mapa que no aclara, precisamente, en interrogante sobre la ubicación deportiva de España.

PRÁCTICA DE EJERCICIO FÍSICO EN EUROPA

• Personas que hacen ejercicio con frecuencia o con cierta regularidad. En %.

Más del 50% 31-50% 0-30%

| | |
|-------------|----|
| Suecia | 70 |
| Dinamarca | 68 |
| Finlandia | 66 |
| Holanda | 58 |
| Luxemburgo | 54 |
| Irlanda | 52 |
| Eslovenia | 51 |
| Alemania | 48 |
| Bélgica | 47 |
| Reino Unido | 46 |
| España | 46 |
| Austria | 45 |
| Francia | 43 |
| UE 28 | 41 |
| Estonia | 39 |
| Hungría | 38 |
| Lituania | 37 |



| | |
|------------|----|
| Rep. Checa | 36 |
| Chipre | 36 |
| Croacia | 35 |
| Eslovaquia | 34 |
| Letonia | 31 |
| Grecia | 31 |
| Italia | 30 |
| Polonia | 28 |
| Portugal | 28 |
| Rumanía | 21 |
| Malta | 19 |
| Bulgaria | 11 |

| | |
|------------|----|
| SEGÚN SEXO | |
| Hombres | 45 |
| Mujeres | 37 |

| | |
|----------------|----|
| SEGÚN EDAD | |
| 15-24 años | 64 |
| 25-39 años | 46 |
| 40-54 años | 39 |
| Más de 55 años | 30 |

Figura 2: Práctica de ejercicio físico en Europa. Fuente: Prats, J. y Sahuquillo, M. (2014)

De la infografía de “El País” se extraen ciertas conclusiones:

1ª.- No somos el mediterráneo europeo. El % de personas que hacen deporte⁷³ en España, el 46%, según el mencionado estudio, es muy superior a los países del entorno mediterráneo (figura 3). Sólo Eslovenia, un país de 2.000.000 de habitantes, tiene un % superior al español. Pero creo que su falta de masa crítica resta valor al dato, al menos cuando se compara con España, que multiplica por 20 la población eslovena.

73 El artículo de “El País” hace referencia al Ejercicio Físico, aunque nosotros acogiéndonos a la definición de “Deporte”, de la Carta Europea del Deporte de 1.992, utilizaremos este término, para referirnos a **“todo tipo de actividades físicas que, mediante una participación, organizada o de otro tipo, tengan por finalidad la expresión o la mejora de la condición física y psíquica, el desarrollo de las relaciones sociales o el logro de resultados en competiciones de todos los niveles.”** Rodas 1.992

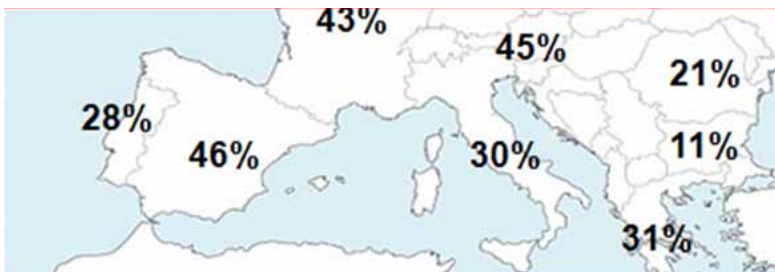


Figura 3: Datos del Eurobarómetro sobre actividad física en el mediterráneo europeo.
Fuente: Comisión Europea (2014)

Portugal, Italia, Grecia, Croacia o Bulgaria son países con niveles de actividad ampliamente por debajo de los asignados a España. Incluso Francia aparece, en el eurobarómetro, con un tres % menos que España.

2ª.- Nuestra ubicación está más bien en el occidente europeo (figura 4), con la misma cifra que el Reino Unido, y con niveles prácticamente iguales a Bélgica, Austria y ligerísimamente por debajo de Alemania. Aunque, obviamente tampoco somos el norte, donde Holanda, Dinamarca, Finlandia o Suecia, siguen estando muchos puntos porcentuales por encima de nosotros. Sus porcentajes de deportivización de la población les mantendrá unos cuantos años, todavía, como nuestro referente.

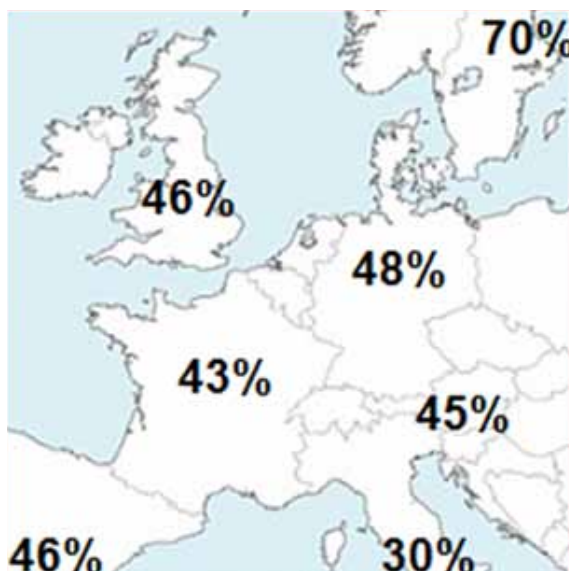


Figura 4: Datos del Eurobarómetro sobre actividad física en el occidente europeo
Fuente: Comisión Europea (2014)

Y, digo unos cuantos años, no queriendo exagerar lo que nos separa, porque en materia de deporte, España ha hecho “los deberes”, aceptablemente bien, en ocasiones y muy bien en otras.

Para los estudios de la Unión Europea es obvio que somos un país que se ha despegado, en esta materia, de su entorno. Si aplicásemos, además elementos correctores, tales como la realidad geográfica de España, su volumen y reparto demográfico, la situación económica media de sus habitantes, la cifra de implantación del hábito a la práctica deportiva, sería sin duda más relevante.

Baste decir que todos los países que nos superan en % de actividad deportiva, nos superan también, en “renta per cápita”⁷⁴, pero además nos sobrepasan en tal clasificación estados como el francés o el italiano.

Podemos concluir que nuestra situación deportiva está por encima, en términos de comparación con el resto de Europa, de la realidad económica que nos atañe.

74 Sólo Eslovenia, está por debajo de España en R.P.C., pero reiteramos que su pequeñísima población, hace de Eslovenia un caso atípico, difícilmente comparable con España